

Sobre el autor



José F. Galarza Flores Autor

José Francisco Galarza Flores



Natural de San Lorenzo, Puerto Rico, José Francisco Galarza Flores conjuga la creación literaria con el ejercicio profesional del Trabajo Social Forense. Como autor, ha desarrollado una obra narrativa centrada en la crítica social, la memoria histórica y la exploración de la experiencia humana desde enfoques no lineales que se apoyan en teorías críticas, el absurdo, el misterio y el concepto del tiempo. Entre sus publicaciones destacan las novelas Hasta

que la sangre salpica, La cronista de fragmentos, Fragmentado: Tosochojo Emajaguas, Ecos en la trama cuántica, Las sombras de Puerta de

Tierra y El puente de las estrellas, además de cuentos y poesía incluidos en antologías de autores latinoamericanos con Artist Studio Project Publishing (ASP Books) e Ita Editorial. Ha publicado con, Editorial Vena Creativa, Publicaciones Gaviota y, bajo su propio sello, Brvey Press.

Escribe thriller, novela negra, crítica social y novela intimista contemporánea; desde esos territorios narrativos retrata vivencias propias, familiares y del campo forense del Trabajo Social, junto con una mirada aguda sobre las desigualdades, sus causas estructurales y sus efectos en la vida cotidiana. Su obra dialoga con los distintos ejes de diferenciación humana, los determinantes sociales de la salud y una perspectiva interseccional de derechos humanos, y explora cómo se habita el mundo cuando la violencia, la exclusión y las heridas matan poco a poco.

En el ámbito profesional dirige Aleph Solutions LLC y se desempeña como perito evaluador, revisor y consultor en evaluación social forense, además de ejercer como coordinador parental, mediador de conflictos y negociador. Es autor del Modelo circular comprehensivo para la Coordinación parental y la Mediación de conflictos en casos de alto conflicto, y es profesor conferenciante en el Programa de Maestría en Trabajo Social Forense de la Universidad Ana G. Méndez.

Su práctica se orienta a la defensa de los derechos humanos, el análisis de dinámicas familiares complejas y el acompañamiento a poblaciones vulnerables. Durante más de diez años ha trabajado con sobrevivientes de violencia doméstica, violencia sexual, acecho y trata humana, así como con personas con diversidad funcional. Su experiencia en organizaciones sin fines de lucro y su participación en comités multisectoriales le han permitido diseñar instrumentos de evaluación y protocolos culturalmente pertinentes; estas intersecciones entre intervención social, pensamiento crítico y creación literaria nutren y distinguen su obra.

Su vocación literaria surgió en 2002, a sus 16 años, cuando comenzó a plasmar experiencias personales y familiares a través del cuento y la

narrativa. Su primer relato, presentado a un concurso literario en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes de San Juan, Puerto Rico, dio origen a la saga Fragmentado, una obra que evolucionó desde los primeros relatos de un joven seminarista en el Seminario Menor San José de la Arquidiócesis de San Juan hasta convertirse en publicaciones formales.

Su obra critica la violencia en todas sus manifestaciones —doméstica, estructural y religiosa— y expone sus causas profundas junto con el desinterés del poder para combatirla. Su pluma se nutre de su formación en filosofía, mediación, educación especial, Trabajo Social Forense y política social.

Narrativa:

Brvey Press

Hasta que la sangre salpica (2026)
Until the Blood Spatters (2026)
Recompuesta (La serie fragmentado en un tomo) (2026)
La cronista de fragmentos. Edición especial (2026)
Fragmentado: Tosochojo Emajaguas (2002), (2024)
Ecos en la trama cuántica (2024)
Las sombras de Puerta de Tierra (2024)
El puente de las estrellas (2024)

Editorial Vena Creativa

La cronista de fragmentos (2025)

Publicaciones Gaviota

Fragmentado. Segunda edición (2025)

No ficción:

Brvey Press

Modelo circular comprehensivo (2026)

Ha actuado como perito y consultor en casos judiciales de alto perfil en Puerto Rico, entre ellos *Jusino González v. Norat Santiago* (TSPPR 47, 2023), en el que el Tribunal Supremo reafirmó la responsabilidad de proteger el bienestar del menor en procesos de relocalización conforme a criterios jurídicos uniformes.

Su trabajo con poblaciones vulnerables ha sido igualmente relevante en el tercer sector. Durante diez años formó parte del equipo de Proyecto Matria, donde colaboró en el diseño de programas clave como la Línea de Ayuda 24/7 y servicios de vivienda transitoria dirigidos a personas LGBTQ+ sobrevivientes de violencia doméstica, violencia sexual, acecho y trata humana. Desde esa función participó en el Comité PARE y contribuyó con el Centro de Ayuda a Víctimas de Violación (CAVV) en estrategias de prevención de violencia sexual.

Ha creado herramientas periciales para evaluar letalidad y riesgo en casos de violencia doméstica, así como modelos especializados para examinar el estado mental tras desastres naturales. Destaca el desarrollo del Modelo circular comprehensivo para la coordinación parental, diseñado para intervenciones estructuradas en contextos familiares complejos. Ofrece servicios de intervención y acompañamiento pericial en procesos administrativos, criminales y de familia, y promueve prácticas de justicia terapéutica con perspectiva interseccional, enfoque culturalmente sensible y orientación hacia la prevención del trauma.

En su formación profesional, cuenta con un bachillerato en Humanidades Generales (estudios multidisciplinarios humanísticos y sociales) de la Universidad del Sagrado Corazón. Posee una maestría en Administración de Asuntos Públicos, con concentración en mediación de conflictos, y una maestría en Trabajo Social Forense, ambas de la Universidad Ana G. Méndez. Además, realizó estudios doctorales en Educación Especial y Servicios de Transición en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, así como estudios doctorales en Filosofía (Ph.D.) en Trabajo Social y Política Social en la Ana G. Méndez University (Florida).

Datos curiosos sobre su obra.



José F. Galarza Flores

Tosochojo comenzó a gestarse entre 2001 y 2002 como una necesidad de narrar el dolor propio y el de los suyos.

Después de una clase de teatro con la maestra Alma Robles, comprendió que podía contar una historia que trascendiera su experiencia personal. Más tarde, en el salón de Español, la profesora Jamilet Novalés, quien despertó en el joven Galarza el amor por la literatura latinoamericana, explicó los participios irregulares: to, so y cho, los escribió en vertical y añadió las dos primeras letras de su nombre. Así surgió «Tosochojo», el nombre perfecto para su protagonista.

Ese nombre condensó una síntesis personal: la nobleza de su abuelo, la fortaleza silenciosa de su madre y la sombra de aquello que no quería ser. Entonces vivía en el Seminario Menor San José de la Arquidiócesis de San Juan, al que había ingresado a los trece años con la intención de ordenarse sacerdote. (Un plan de escape como sobreviviente indirecto de la violencia)

Lo que comenzó de forma orgánica, en la simpleza de la adolescencia, se convirtió primero en el sueño de un cortometraje escolar, como las adaptaciones de novelas asignadas en la clase de Español del Colegio

Nuestra Señora de Lourdes o los talent shows, y terminó por transformarse en un proyecto mayor.

La ficción se nutrió de lecturas de Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona; de clásicos como Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos; Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez; y El Aleph, de Jorge Luis Borges, además de memorias familiares y experiencias de violencia. La historia se volvió un refugio donde Galarza sentía que podía viajar en el tiempo para reconstruir o proteger.

La rutina del seminario empezaba antes del amanecer. Estudiaban a las 4:30 o 5:00 de la mañana, asistían a misa, desayunaban y caminaban al colegio. En medio de la disciplina y el silencio, aprendió a transformar el desarraigo en palabras poderosas y a reconocer la fuerza de narrar desde dentro. Había dejado atrás a su madre y a sus hermanos, en un entorno atravesado por el riesgo letal de la violencia de género.

Entre computadoras con Windows 95 y 98 y viejas libretas se delineó la arquitectura inicial de la novela. De recuerdos que ningún niño debería soportar, esconderse bajo la cama mientras esperaba la muerte, ocultar cuchillos para impedir tragedias, nació la secuencia que más tarde estructuró Fragmentado: Tosochojo Emajaguas. El personaje apareció por primera vez en una competencia escolar de cuentos bajo el título Tosochojo, la T desapareja.

Con los años, la historia desplegó seis líneas narrativas. La vivencia personal dialogó con su formación en Educación Especial, Administración de Asuntos Públicos (Mediación de Conflictos) y Trabajo Social Forense, integrando análisis estructural de la violencia, teorías críticas, memoria colectiva y resistencia. Tras el huracán María pasó nueve meses sin electricidad; en esa oscuridad consolidó el manuscrito. Lo revisó durante la pandemia de COVID-19 y lo corrigió sin descanso hasta publicarlo. La adversidad terminó por pulir la obra. Publicó bajo su sello Brvey Press y, más tarde, la Editorial Gaviota firmó cuatro de sus novelas dentro de la serie Fragmentado, que inició en 2025 con la segunda edición de Fragmentado: Tosochojo Emajaguas.

Muchos participios irregulares terminan en:

to: escrito (de escribir), roto

(de romper), visto (de ver).

so: impreso (de imprimir),
confeso (de confesar).

cho: hecho (de hacer),
dicho (de decir).

De esa combinación: to, so, cho y de un gesto adolescente nació un nombre que terminaría convirtiéndose en universo narrativo.

En el Colegio Nuestra Señora de Lourdes le conocían como Galarza y también como Tosochojo. El día de su graduación de la escuela superior mencionaron ese detalle cuando le otorgaron el Premio Fundadora María D. Matías.

Redes sociales



Facebook



Instagram



Tiktok



